

Las tensiones de la sociología latinoamericana: entre la teoría y la formación profesional

Avance de investigación en curso

GT 17. Pensamiento latinoamericano y teoría social

ANA MARÍA BAUTISTA JIMÉNEZ (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa)

EDGAR DANIEL LÓPEZ CANO (Universidad Veracruzana campus Xalapa)

Resumen

El siguiente trabajo es la síntesis preliminar de dos investigaciones sobre el estado actual de la sociología en México a partir del tratamiento teórico y formativo. A partir de la propuesta de Hugo Zemelman, se hace una revisión de las principales corrientes teóricas latinoamericanas para destacar su vigencia y utilidad en la realidad latinoamericana. Posteriormente, destacar la ausencia de formación profesional de los estudiantes de sociología. Concluyendo con las principales tensiones: como saber reflexivo frente a ella misma; como saber científico frente a las llamadas “ciencias”; como saber disciplinario frente las demás “ciencias sociales”; como saber profesional frente a la universidad; como práctica social frente a la sociedad; como saber crítico frente al Estado; como saber instrumental frente al mercado laboral.

Palabras Clave: Tensión, Teoría sociológica latinoamericana, formación profesional.

Introducción: Pensar América Latina

Una tensión –en el sentido que nos interesa aquí– significar: un estado de oposición u hostilidad latente entre personas o grupos humanos, como naciones, clases, razas, etc. (RAE). Este concepto puede ser abarcado desde las ciencias naturales hasta las ciencias sociales, por ello recurrimos a él, puesto que la primera pregunta que nos realizamos, en nada podría caracterizarse de ingenua ¿Existe una Sociología Latinoamericana?

Quienes asumen una posición como metodólogos, recurren a los criterios de universalidad, objetividad, sistematicidad, falibilidad, racionalidad, responderían que no. Quienes creyendo en las antítesis de los criterios anteriormente señalados, responderían acertadamente. Sin embargo, no podemos recurrir a posturas tan torpes y ortodoxas, sobre todo cuando se trata de nuestra realidad: la realidad latinoamericana.

En 1996, la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales, con la publicación del reporte *Abrir las ciencias sociales* (Wallerstein et al., 2010) analizó detalladamente estos criterios, destacando:

- 1] Las implicaciones de rechazar la distinción ontológica entre los seres humanos y la naturaleza [...];
- 2] las implicaciones de negarse a considerar al estado como origen de las únicas fronteras posibles y/o primarias dentro de las cuales la acción social ocurre y debe ser analizada;
- 3] las implicaciones de aceptar la tensión interminable entre el uno y los muchos, lo universal y lo particular, como un rasgo permanente de la sociedad humana y no como un anacronismo;
- 4] el tipo de objetividad es plausible a la luz de las premisas presupuestas por la ciencia. (p. 84)

Hasta ese momento tienen la razón, pero que la comunidad de científicos sociales estadounidenses “pueda aportar, *una vez más*, soluciones creativas” (cursivas agregadas, p. 108) no lo consideramos el medio indicado, ya que nos representa un cliché académico. No creemos por tanto, que la sociología, para ser una “verdadera” ciencia social, deba ser más “agringada”. Es por este motivo, que analizamos

las propuestas teóricas latinoamericanas, para destacar las fortalezas, vigencia y aplicación de las mismas, de cara a las realidades que enfrenta constantemente la sociología en América Latina.

A pesar de la crudeza en sus argumentos, cuando Hugo Zemelman se pregunta qué nos impide *pensar* con claridad (problemática planteada por Immanuel Wallerstein) dice:

¿Qué es lo que nos impide hoy actuar con energía? ¿Qué es lo que explica que hoy tanta gente en América Latina se sienta derrotada? Para comenzar la intelectualidad en estos países está derrotada, y esa derrota, esa sensación de derrota se está transmitiendo a las nuevas generaciones. En lugar de asumir sus errores, de asumir sus culpas, pero no en un sentido simplemente ético sino histórico. Se deben reconocer los errores cometidos en el pasado: ¿Por qué se fracasó en tantos frentes, en tantas coyunturas que se han dejado pasar? ¿Por qué ocurrió lo que ocurrió? Éstas son preguntas que las ciencias sociales no se están contestando, ni siquiera planteando. (Zemelman, 2004, p.92)

Lo anterior entra a colación cuando la resultante de esta derrota es a partir de la enseñanza y el aprendizaje teórico. El verdadero reto es *pensar epistémico* (Zemelman, s/f, pp.7-15): partir de la duda (construir el conocimiento desde lo que no se conoce), tomar distancia de los conceptos y –agregamos– teorías que manejamos, no confundir el problema con el objeto, saber leer (cómo un autor, construyó su problema y cómo lo termina teorizando), recurrir al pensamiento crítico, tomar la figura del *sujeto* como creador y potencializador en la construcción de la historia.

Hay que dejar en claro que la realidad siempre está fuera de los límites de la teoría, sin embargo, al momento de teorizar se parte de la realidad. El *tiempo* de la realidad, no es el mismo que el de la teoría y viceversa; advirtiendo que “al no haber conciencia que se está dando un desajuste entre la teoría y la realidad que se pretende denotar, resulta que estamos inventando realidades” (Zemelman, s/f, p.2).

En nuestra disciplina ¿cómo se está enseñando la teoría? La tendencia, aunque duela decirlo, es enciclopedista. Se privilegia el aprendizaje antes que la enseñanza, la información, antes que el conocimiento. Se enseña teoría sociológica como si fueran tablas de multiplicar, pero en vez de números se sustituyen por conceptos y categorías. Provocando lo que Hugo Zemelman denomina *Los jinetes del apocalipsis*:

El miedo, pero antes que miedo, la ignorancia. La ignorancia, el miedo, el miedo que nace de la ignorancia, la ignorancia que genera apatía, la apatía que genera aislamiento, el aislamiento que lleva a las personas a replegarse en sí mismas y a exaltar, a veces, con pseudodiscursos teóricos, el repliegue a las relaciones primarias. (Zemelman, 2004, p.93).

Lo mismo desde la perspectiva latinoamericana, ¿en qué momento las teorías del desarrollismo, el colonialismo interno y el dependentismo, dejaron de ser precisamente ello, teorías, para convertirse en categorías? ¿Por qué causa tanto escándalo pensar en una propuesta propia? ¿En qué momento se retiraron de los planes de estudio?

Pensar la teoría sociológica latinoamericana es precisamente ello. Pensemos nuevamente en el desarrollismo (lo que algunos autores llaman el estructuralismo de la CEPAL¹), el colonialismo interno, el dependentismo y desde una visión real la Investigación- Acción- Participativa (I.A.P.).

Teoría sociológica latinoamericana: del desarrollismo a la Investigación Acción Participativa

No se sabe a ciencia cierta en que momento la sociología ha tenido “crisis”, puesto que con esta noción fue que se deslegitimó las corrientes teóricas durante la década de 1970 hasta 1990, que a continuación analizamos desde una perspectiva alternativa, cuando el común denominador de todas es: a) la influencia externa (no únicamente sociológica) de tradiciones de pensamiento de otros países, b) la recreación de dichas tradiciones al caso latinoamericano, c) la innovación en las formas de pensar de

¹ Comisión Económica para América Latina

los intelectuales latinoamericanos a partir de experiencias e inquietudes propias. Asimismo, la especificidad es un elemento clave, puesto que hace consciente que cada país es diferente, aparte de la relación que guarda como América Latina en su conjunto.

La pregunta inicial sería ¿Qué sentido tendría volver a un pensamiento que incluso se ha catalogado de inservible, anacrónico, sin sentido? Esta pregunta no va en un sentido de retórica nostálgica. Una de las grandes ventajas del pensamiento latinoamericano es la interdisciplinariedad, si por ello entendemos que el conocimiento de una disciplina, abreve e influya en otra y sobre todo, un apoyo institucional.

Hasta la actualidad, la teoría del desarrollo representa una propuesta más de la economía que de la sociología ¿Dónde radica su interés por los sociólogos? Sin duda por el tema de la industrialización y la modernización.

Los orígenes de dicho pensamiento se pueden ubicar en las figuras de Raúl Prebisch en Argentina y Octavio Rodríguez en México, impulsando el nacionalismo industrial desde la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) después del periodo de posguerras, con la finalidad de “superar los desequilibrios estructurales provocados por la heterogeneidad o la escasa integración productiva de las economías latinoamericanas” (Tirado, 2010, p.24). Destacando que el agente propulsor de la productividad no sería el mercado, sino el Estado.

Junto con la generación de destacados intelectuales, como Celso Furtado, Jorge Méndez, Carlos Castillos, Jorge Ahumada, Anibal Pinto, Víctor Urquidí, Cristóbal Lara, José Antonio Mayobre, Manuel Balboa y Dudley Seers (Zapata, 2001, p.147) conformaron un sustento teórico y una aplicación práctica como modelo de desarrollo, llevada a cabo mediante la Industrialización por Sustitución de Importaciones (o Modelo de Sustitución de Importaciones).

Conceptual y prácticamente, la teoría del desarrollo fue fructífera como lo muestra el ejemplo anterior, sin olvidar otras nociones como: el desequilibrio estructural de balanza de pagos, la vulnerabilidad externa, la tendencia al subempleo, la heterogeneidad estructural, las relaciones centro-periferia, entre otros. Éste último, es el que más ha perdurado en nuestra disciplina, puesto que:

[L]as estructuras productivas de la periferia y el centro se caracterizan por su complementariedad y por la naturaleza desigual de sus relaciones. Es decir, las relaciones entre centro y periferia no se dan en un contexto de igualdad sino de desigualdad y de subordinación. ¿Por qué? Esencialmente porque si la *economía periférica* es heterogénea, especializada y poco tecnificada, la *economía central* es homogénea y diversificada a la vez que posee altos niveles de tecnificación: tal situación condiciona la existencia, en la periferia, de sectores de alta y de baja productividad, así como la concentración de las exportaciones en uno o dos sectores. Por su parte en el centro, la economía tiende hacia la homogeneidad en términos de sus niveles de productividad del trabajo y hacia la diversificación de las exportaciones. También existe innovación tecnológica constante. (Zapata, 2001, pp. 149-150, cursivas agregadas)

¿Cuál fue la deuda de este concepto, así como el olvido de esta teoría? Primero, “hoy se piensa y se analiza, con razón, en términos de centros-que-tienen-periferias y de periferias-que-tienen centros” (González Casanova, 2002, p. 10). Segundo, la perspectiva política y cultural fue carente, lo cual fue caldo de cultivo para la influencia del estructural funcionalismo, con la implementación del dualismo estructural; diferenciando entre “sociedades tradicionales” y “sociedad industriales de masas”. Tercero –y finalmente- cuando decidieron incorporar “los aspectos sociales del desarrollo” a mediados de 1950 (Ledda y Loyo, 1979, p.20) eran evidentes los movimientos sociales de liberación y la instauración regímenes militares.

Por tales motivos era necesario incorporar nuevas visiones, sin duda otra nueva teoría se estaba gestando y una nueva generación desde la academia –esta vez de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)- se estaba formando con base en el paradigma del materialismo histórico: la dependencia.

En 1989, Enrique de la Garza Toledo escribió su citado artículo “Historia de la epistemología, la metodología y las técnicas de investigación en la sociología mexicana” como parte del aniversario número 50 de la *Revista Mexicana de Sociología* (Foro latinoamericano por excelencia desde 1939).

En dicho artículo destacaba que el período de mayor producción académica fue el dependientista (1966-1982), asimismo, coincide con la llegada a la dirección de la Revista de Pablo González Casanova. De este período destacan los trabajos de Enzo Faletto, André Gunder Frank, Enrique Valencia, Theotonio Dos Santos, así como la polémica Ruy Mauro Marini-Fernando H. Cardoso y José Sierra² entre muchos otros.

El 30 de Abril de este año, tuvimos una entrevista con Enrique de la Garza, para preguntarle sobre la vigencia de su artículo, una de las preguntas era sobre la presencia actual de la teoría de la dependencia (como parte de período que había analizado), a lo que respondió que se había agotado porque “no se supo abrir suficientemente”, puesto que la teoría de la dependencia “no supo cómo incorporar lo que estaba en ascenso” dado que seguía insistiendo en lo que de la Garza denomina el método “histórico-estructural” sin desarrollar una “teoría del actor social o de la identidad o de la subjetividad” y “frente a los nuevos fenómenos macros tampoco pudo dar una respuesta”, como la revolución tecnológica, tampoco en el cambio de la organización del trabajo y la flexibilidad. La gente que estaba investigando nuevos temas “no encontró inspiración en la dependencia y fue sustituida por una gran dispersión”. Es decir, no había un nuevo paradigma.

Con los argumentos de De la Garza, podemos tener una idea del porqué la dependencia pasó de una teoría a una categoría que “consistió en revelar las falsas bases teóricas y estructurales que hacen nugatorio cualquier nacionalismo o lucha por la independencia que ignore el carácter mundial del desarrollo capitalista, y los obstáculos estructurales necesarios y sistémicos a los que se enfrentan cualquier proyecto de construcción de estados-nación cada vez más justos e industrializados” (González Casanova, 2002, p. 11). Como lo demuestra el argumento anterior, uno de los elementos claves que cuida y nunca deja de demarcar el dependientismo –a pesar de su reducción de teoría a categoría- es la coyuntura.

Nuevamente, la figura de la generación es la que hace que no estemos de acuerdo con esta reducción pues, por ejemplo, en el caso de Ruy Mauro Marini, la influencia que ejerció sobre sus contemporáneos (algunos mencionados arriba) como Vânia Bambirra, para posteriormente influenciar a intelectuales de la talla de Jaime Osorio, Cristóbal Kay, Emir Sader, Eder Sader, Orlando Caputo, Thomas Vasconi, Nelson Gutiérrez, Ana Esther Ceceña, Mária Millán, Francisco López Segrera, Esthela Gutiérrez Garza y Adrián Sotelo Valencia, así como a destacados representantes del pensamiento crítico contemporáneo como Otto Kreye, Immanuel Wallerstein, Giovanni Arrighi, Ronald Chilcote, Samir Amin, Pierre Salama y Vladimir Dadydov (Martins, 2008, p.20) dan prueba de la fortaleza de este pensamiento, sin embargo la dureza con la que se ha descalificado habla de la fuerte ignorancia de contenidos de sus jueces.

Como se sabe la dependencia guarda relación directa con otros conceptos que por economía de espacio, no podremos discutir, por ejemplo en la obra de Ruy Mauro Marini destacan: cooperación antagónica, subimperialismo, superexplotación del trabajo, plusvalía extraordinaria, etcétera, destacando el diálogo constante con la obra de Marx y destacando la especificidad de Brasil y sus movimientos sociales.

Otro representante es Enzo Falletto, quien desde la CEPAL, también ayudará a fortalecer al dependientismo, contra los argumentos que presentó recientemente Enrique de la Garza, Faletto si incorporó otras visiones para analizar las faltas que él comenta, así como las deudas que dejó el

² Serra, J. y Cardoso, F. H “Las desventajas de la dialéctica de la dependencia” y Marini, R. M. “Las razones del neodesarrollismo (Respuesta a F. H. Cardoso y J. Serra) en *Revista Mexicana de Sociología* (1979) Número extraordinario, Instituto de Investigaciones Sociales / Universidad Nacional Autónoma de México, México.

desarrollismo, desde la sociología del poder y de los actores sociales (de corte touraineano) (Garretón, 2009, p. 17).

Con la implementación de los golpes de estado (Brasil, 1964; Argentina, 1966; Chile, 1973) es donde se dice la teoría de la dependencia fracasa con la implementación del modelo neoliberal –no sólo en esos países sino alrededor de gran parte de los países de América Latina- argumentado su incapacidad de predictibilidad para dichos eventos, sin embargo los trabajos de dichos autores (Faletto, 2008; Marini, 2009) dan muestra que no es un evento que se dio de una noche a otra, sino que correspondía a múltiples coyunturas (revueltas internas, huelgas de sindicatos, influencia de los Estados Unidos en las decisiones estructuras del país).

Era por ello que los dos autores, en la última etapa de su vida, estaban convencidos de la capacidad que ejercía nuestra disciplina –no sólo práctica, sino académica- de transformar el mundo, mediante un visión multidimensional y comprometida, Marini (2009, pp. 245) llamaba a “negarse a ser un mero agente de los grupos que someten las mayorías a la explotación y la opresión, para asumir decididamente el partido de esas mayorías”, Faletto (2008, p. 366), con escasas semanas de vida, nos dejó como legado “constituir los temas actuales y futuros de la sociología”. Pedir un mundo más justo, equitativo, feliz, no hace ni más, ni menos científica a la sociología, la hace más humana.

Tal es la demanda que desde la publicación de su obra *La democracia en México* (1965) hasta la actualidad, ha estado latente en los escritos de Pablo González Casanova, no podríamos identificar una propuesta de él, puesto que su obra más que generar un *corpus* teórico, nos llama a participar y contribuir en el debate sobre los métodos, categorías y técnicas de investigación (Roitman, 2008, p. 174).

Respecto a *La democracia en México* abre brecha en lo que algunos autores denominan la “sociología crítica”. En dicho texto, González Casanova, introduce un tema tratado de manera descriptiva por los antropólogos y de manera estadística el sistema político mexicano: el marginalismo y la vida indígena. De igual forma introduce con originalidad su concepto de *colonialismo interno*. Hay que destacar que dicho concepto no se debe de confundir con los *factores reales de poder* (caudillos y caciques, ejército, iglesia y empresarios) así como *el factor de dominio* (las intervenciones estadounidenses) (González Casanova, 1965, pp. 27-47 y 48-55). Asimismo tampoco se debe de confundir con su clásica definición de *colonia*³.

Por tal motivo, el sociólogo mexicano no titubea en afirmar, que “el problema indígena es esencialmente un problema de colonialismo interno”. (González Casanova, 1965, p. 73). Posteriormente, en su trabajo *Sociología de la explotación* (escrito en 1969) podemos destacar una definición de puño y letra del autor que incorpora otras problemáticas (sumadas a las descritas en *La democracia...*) generadas por este fenómeno como la discriminación, el racismo, la segregación, la deshumanización, la explotación, etcétera. Dice:

³ González Casanova dice: a) un territorio sin gobierno propio; b) que se encuentra en una situación de desigualdad respecto de la metrópoli donde los habitantes sí se gobiernan así mismos; c) que la administración y la responsabilidad de la administración conciernen al Estado que la domina; d) que sus habitantes no participan en la elección de los más altos cuerpos administrativos, es decir, que sus dirigentes son designados por el país dominante, e) que los derechos de sus habitantes, su situación económica y sus privilegios sociales son regulados por otro Estado; f) que esta situación a lazos naturales sino “artificiales”, producto de una conquista, de una concesión internacional, y g) que sus habitantes pertenecen a una raza y a una cultura distinta de las dominantes, y hablan de una lengua también diferente (González Casanova, 2009, p. 136; Cfr. González Casanova, 2006, p. 410).

El colonialismo interno corresponde a una estructura de relaciones sociales de dominio y explotación en entre grupos culturales heterogéneos, distintos. Si alguna diferencia específica tiene respecto de otras relaciones de dominio y explotación (ciudad-campo, clases sociales), es la heterogeneidad cultural que históricamente produce la conquista de unos pueblos por otros, y que permite hablar no sólo de diferencias culturales (que existen entre la población urbana y rural y en las clases sociales), sino de diferencias de civilización (González Casanova, 2009, p. 146).

Estas son algunas de las precauciones que Fernando Castañeda Sabido en sus trabajos (1995, 2004, 2008) y en entrevista (realizada en Diciembre de 2012) nos argumenta al momento de tratar de leer y utilizar la obra de Pablo González Casanova puesto que descubre un problema que no aparecía en los discursos modernizadores de los gobiernos priistas desde 1940 hasta 1970: “el problema del multiculturalismo, el problema de que la modernidad no tiene una respuesta clara a aquellas otras culturas, que, a lo mejor son en parte modernas, pero que violentan muchos de los elementos de la modernidad”. Por ello, Castañeda, afirma que lo que pudo anunciar –aunque tardíamente- *La democracia en México*, fue la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en enero de 1994.

Recurriendo a la figura de generación no podríamos afirmar que existe –quizá su contemporáneo Rodolfo Stavenhagen, así como Víctor Flores Olea pudieran representar un grupo minúsculo, pero cada quien entablo su línea de investigación- dado que no existe una continuidad o un programa de trabajo posterior a sus principales ideas, generando lo que coloquialmente conocemos como “sagrada palabra”. Pablo González Casanova no tiene la culpa de ello, sino como enunciábamos arriba, se deriva de la carencia de lectura y análisis en su obra. De igual manera, el concepto de colonialismo interno no ha sido reducido sino ampliado y actualizado por su propio autor lo que da señales de vigencia y poco deterioro.

Destacando las fortalezas del trabajo de Pablo González Casanova –sobre todo su concepto de Colonialismo interno- no podemos concordar que la sociología –así como las demás ciencias sociales- se reduzca al análisis y vigencia de los principales conceptos que rigen la realidad social, olvidando los debates internacionales en materia de metodología, epistemología y técnicas de investigación. Vemos con buenos ojos la incorporación al debate internacional de las propuestas “poscoloniales” y/o “decoloniales”, empero, no ahondaremos al respecto. Tenemos que dejar en claro que compartimos la responsabilidad política alrededor de toda su obra.

Esa misma responsabilidad (y conciencia) se encuentra en la obra de Orlando Fals Borda, quien critica el cientificismo tradicional que sigue impregnando a la sociología -cerca a las ciencias naturales- acostumbrada a la coerción por medio de los criterios metodológicos y el uso de instrumentos y técnicas para fundamentar su trabajo, muchas veces establecidos por una minoría (coaccionada al mismo tiempo por élites de poder y universitarias) conocidas como “comunidades científicas”⁴. Fals Borda destaca que su configuración es colectiva y –sobre todo- humana, lo cual disgustaría a cualquier “verdadero” científico dado que puede conducir a la equivocación, el error.

⁴ Al respecto se puede consultar la clásica obra de Thomas Kuhn (2012) *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México; así como la cantidad de trabajos referidos a su obra. Desde la sociología los trabajos sobre la ciencia de Robert K. Merton (1964) *Teoría y estructuras sociales*, Fondo de Cultura Económica, México y *La sociología de la ciencia* (1985) Alianza Editorial, Tomo 1, Madrid, son nodales al respecto. Algunas visiones alternativas las encontramos en trabajos como el de Ana M. González Ramos y Teresa González de la Fe (2005) “Especialización cultural y estructura social de las comunidades científicas” en *Revista Internacional de Sociología*, Tercera Época, 42, Septiembre-Diciembre, pp. 39-67. Madrid, Centro de Estudios Sociales Avanzados, y Lidia Girola (1996) “Tradiciones interrumpidas y comunidades disciplinarias en la sociología mexicana”, en *Estudios sociológicos* Vol. XIV, núm. 40, enero-abril, 1996. México, El Colegio de México

Como hemos visto, el desarrollismo y la dependencia nos ofrecen una teoría, el colonialismo interno un concepto, Orlando Fals Borda nos da un método (sin olvidar la discusión teórico-conceptual): la Investigación-acción participativa (IAP).

Legado que no sólo impactó la ciencia social latinoamericana; contemporánea de las propuestas que hemos mencionado y que tuvo aplicación en distintos países del mundo (India, las Filipinas, Estados Unidos, por ejemplo). La figura generacional es amplia: Ezequiel Ander Egg, Rodríguez, Carlos Rodrigues Brandão, Carlos Núñez, José María Quintana, que no olvidan la perspectiva educativa (herencia de Paulo Freire), o trabajos como los de Hellen Callaway, Peter Park. Todos contribuyen, ya sea, desde la psicología, la pedagogía y la sociología, asimismo ha habido un impulso por parte de instituciones (Park, 2005, pp.135-171; Rubio y Varas, 2004, pp.125-138).

La investigación “en tanto que se trata de un procedimiento reflexivo, sistemático, controlado y crítico que tiene por finalidad estudiar algún aspecto de la realidad, con una expresa finalidad práctica”, en lo que se refiere a la acción “en cuanto que la forma de realizar el estudio es ya un modo de intervención, y el propósito de la investigación está orientado a la acción” y participativa, “por ser una actividad en cuyo proceso están involucrados tanto los investigadores (equipo técnico) como los destinatarios del programa, que yo no son considerados como objetos de la investigación, si no como sujeto activos de la misma (Ander Egg, 1990: 32 en Rubio y Varas, 2004, 132).

Como bien es sabido, la IAP está dirigida para marginados, campesinos, indígenas y personas vulnerables. Sus principios son: 1) Parte de problemas que la misma comunidad establece, evidentemente prácticos y no del interés del investigador, quien no debe recurrir a “camuflarse” de campesino u obrero, sino “ser reconocido y respetado por las bases y sus organizaciones políticas y gremiales como quien es” (Park, 2005, 79). Rompiendo el convencionalismo científico de sujeto-objeto, sustituyéndolo por el de sujeto-sujeto. 2) A partir de la experiencia y la información recabada previamente por el investigador, se emplean estrategias y técnicas como “el teatro del oprimido”, lecturas grupales de cuentos o textos que se adecuen a la realidad que enfrentan, proyección de materiales audiovisuales que reflejen la cotidianidad de la comunidad para generar conciencia y fomentar la capacidad crítica de los participantes con el fin de “conocer para transformar” (Rubio y varas, 2004, p. 133). 3) Una vez asumida esta conciencia, “el objeto de estudio tradicional de la investigación social (la población) se convierte en sujeto que investiga” (*Ídem*, p. 134) se pasa al análisis de resultados, la toma de decisiones vía consenso, la forma de planificación y actividades a realizar, para finalmente, 4) Dar una devolución sistemática (Park, 2005, p.76) (no asistencialista) mediante un lenguaje simple, denotando –y teniendo durante todo el proceso de investigación, una actitud humilde (lo cual hace falta en la sociología), generando un compromiso entre los agentes e investigadores (técnicos) y los sectores populares, lo cual refleja que no es un trabajo terminado sino perfectible.

Este compromiso, de igual forma está dirigido a grupos insurgentes o iconoclastas, que complementando la IAP, parten de la elección de temas y prioridades, la posibilidad de creación y originalidad y la determinación de grupos claves, así como la identificación con ellos (Fals Borda, 2009, pp.244-45). La falta de compromiso en la sociología, hace que exista una “tendencia a usar eufemismos y barbarismos innecesarios que, como es de esperarse, disfrazan la realidad.” (*Ídem*, p. 237) Fals Borda destaca que los estudios sociológicos deben afrontar los grandes problemas, puesto que al momento de hacerlo, es igual un forma de acción política, afectando los intereses de la colectividad, por lo cual su propuesta de Fals Borda es abordar la sociología como ciencia política dado que si se hace “bien”, se puede hablar *sensu stricto* de una sociología científica (*Ídem*, p.238). No abordaremos al respecto, sin embargo lo dejamos como evidencia para posteriores discusiones de orden epistemológico, teórico, científico, político o sociológico.

La sociología se ha engolosinado con los métodos como el inductivo, el hipotético-deductivo e incluso el hermenéutico, nuevamente aparece el problema de la reducción, la IAP es más que un concepto

desarrollado como hemos argumentado. El recorrido que hemos hecho por las teorías sociológicas latinoamericanas, no sólo refleja un problema de ignorancia, de interés, de discusión teórica, de generación, sino como veremos a continuación de formación, de formación profesional.

El análisis de la formación profesional

Eliot Freidson apunta que para realizar planteamientos respecto al concepto de profesión, se debe puntualizar los dos usos que a éste se le dan:

Primero.- Amplio estrato de ocupaciones relativamente prestigiadas pero de muy diversa índole, cuyos miembros han tenido algún tipo de educación superior y se identifican más por su estatus educativo que por sus habilidades ocupacionales específicas. Segundo.- como un número de ocupaciones que tienen más o menos en común rasgos característicos institucionales e ideológicos particulares (Freidson, 2007, pp. 65-66).

De lo anterior, se desprende el término profesionalismo, entendido como la forma de organizar una ocupación, misma que genera identidades ocupacionales a partir de la separación de ocupaciones. En cuanto a la definición institucional, la profesión corresponde a la forma distintiva de ocupación organizada. En cualquiera de los usos, el común denominador es que los miembros deben tener características distintivas de la ocupación a ejercer, los cuales son adquiridos en alguna institución de educación superior que dota cierto estatus, según la ocupación.

La profesión debe tener un plan definido y práctico, que se ejerce públicamente y tiene ocupaciones correspondientes a un conocimiento especializado, según el grupo profesional determinado. Desarrolla tareas profesionales especializadas, pues los profesionales, tienen como objetivo, generar aportaciones para la sociedad.

En el marco de la globalización, la profesión mantiene una continuidad simbólica de las transformaciones que han trascendido desde su conformación, a lo que ahora son, dentro de los marcos económicos y políticos.

“En los nuevos ordenamientos del mercado de trabajo, la profesión se define como un grupo de individuos pertenecientes a una disciplina que se adhieren a patrones éticos establecidos por ellos mismos, aceptados por la sociedad y como poseedores de un conocimiento y habilidades especiales obtenidos en un proceso de aprendizaje muy reconocido y derivado de la investigación educativa y entrenamiento de alto nivel, preparados para ejercer este conocimiento y habilidades en beneficio de otros individuos” (Fernández, 2007, p. 25).

La formación profesional es un conjunto de procesos sociales de preparación y conformación del sujeto, con fines precisos para un posterior desempeño en el ámbito laboral. Es en este proceso donde se obtiene el conocimiento, habilidades, actitudes, valores culturales y éticos. Conocimientos correspondientes y necesarios en el perfil profesional, determinados en el ejercicio de la profesión.

La formación profesional se caracteriza por su historia particular; una normatividad legal, administrativa y académica con orientaciones específicas según la disciplina. Por lo tanto se busca un comportamiento académico característico. La formación se otorga en marcos educativos a partir de prescripciones institucionales que regulan las actividades consideradas como necesarias. En la cual, se avala la preparación mediante certificados y títulos profesionales.

Fernández Pérez señala que en nuestro país (México), la formación de profesionales ha tenido diversas orientaciones, que dependen y cambian, según los contextos sociales. 1) Formación liberal.- en este momento predomina la visión general y humanista, espiritualista del desarrollo individual; 2) formación modernizante y tecnocrática.- convergencia del modelo liberal, la exposición del aparato estatal, pero también la demanda de incorporación de contenidos científicos, privilegiando el sentido profesional; 3) formación técnico-científica.- desligó la formación universitaria de un proyecto político

y cultural y 4) formación profesional técnico-productivista.- aquí se ha intentado implantar políticas neoliberales (*Ídem*, p.27).

La vinculación de los alumnos con la profesión, es a través de la formación que reciben en las instituciones de educación superior, donde el tipo de orientación, no es determinado por las asociaciones de profesionistas, sino por el Estado. En nuestro país “las asociaciones profesionales [...] no definen el cuerpo básico de conocimientos del campo que tendría que ser enseñado en las instituciones de educación superior” (*Ídem*, p.30).

La manera de enseñanza de las profesiones, se da a partir de modalidades de transmisión masiva, posibilitada por la estructura escolar que da forma a las bases sociales. La cultura profesional, debe tomar en cuenta no sólo las condiciones nacionales, sino de manera paralela, los avances tecnológicos, las políticas internacionales, las comunicaciones, los mercados de trabajo, pero sobre todo, los requerimientos de la sociedad. De esta forma, los contenidos de la sociología, teóricos y metodológicos, tendrán significancia si esto se toma en consideración, a la hora de elaborar sus planes de estudio y sobre todo, en el interior de las aulas de clase.

Cabría preguntar ¿Hacia dónde va la profesión sociológica? Si lo que hay en las universidades, “son profesores de sociología, y no sociólogos” (Freidson, 2007, p.48).

En México, el tipo de orientación profesional que corresponde a las Ciencias Sociales, se apega a la *técnico- científica*, donde, tanto los académicos, pero sobre todo los estudiantes, están desvinculados de proyectos políticos y culturales. Observando un divorcio entre la preparación teórica y metodológica, haciendo que la sociología mexicana, en cuanto a profesión se refiere, transite lejos de los problemas sociales. “Los profesionales de las ciencias sociales, son considerados cada vez menos administradores de los saberes relevantes que debieran utilizarse para el mejoramiento social” (Pacheco, 2005, p. 137). Por lo tanto, el reconocimiento y pertenencia a la comunidad de sociología, ha perdido relevancia en el marco de las autoridades intelectuales con relación a la generación de conocimiento. Esto refleja el poco reconocimiento entre las comunidades profesionales y por lo tanto, la evasión de responsabilidades académicas y profesionales que se prevén para el futuro.

La problemática de la profesión, es una situación que con dificultad las instituciones atienden, dado que sus preocupaciones son las políticas educativas y aquello que corresponde a la burocracia de los sistemas educativos, para nada, temas de formación.

Observaciones finales: las tensiones de la sociología latinoamericana

Como se pudo observar a lo largo de nuestro trabajo, el referente teórico, nos invita a *pensar* nuevamente la teoría sociológica latinoamericana, tal como lo propone Zemelman, desde una postura epistémica, evitando los *jinetes del apocalipsis* y teniendo presente la noción de *desfase*. A partir de estas ideas claves, es como podemos destacar nuestra idea de “reducción” tal como lo hemos demostrado a través de la revisión del desarrollismo, el dependentismo, el colonialismo interno y la Investigación-Acción Participativa, que desemboca en la formación profesional dirigida a partir de políticas de Estado.

Por tal motivo, es pertinente destacar la figura de generación, puesto que dichas políticas han atomizado al estudiante y homogeneizado el conocimiento, lo cual merma la transición, transmisión y permanencia de nuestro pensamiento, que para nada resulta ser un “etnocentrismo académico” sino una realidad construida histórica y socioculturalmente. La figura generacional parte de las características de sujeto. Esto demuestra una triple tensión. En primer lugar dentro de nuestra propia disciplina, pues al perder la capacidad analítica, se pierde la imaginación, la innovación y el interés, entrando en confrontación con la capacidad reflexiva de la misma; al perderse esta capacidad, la mofa por parte de otras “ciencias” es inmediata, con frases por demás despectivas y conocidas, lo que pone en jaque la científicidad de la disciplina y que paradójicamente, las mismas “ciencias sociales” (con quien

comparte historia, teoría y finalidad) contribuyen a este desprestigio, es decir la lucha de saberes autónomos sigue latente, tal cual siglo XIX.

Dichos conocimientos se dan dentro de una institución, la universidad. En esta tensión, los principales actores son los las propias instituciones, los planes de estudio, los docentes y los estudiantes, lo que impacta directamente a la formación profesional. Dicha formación debe enfrentar al inmediato cotidiano o la sociedad, poniendo en práctica su saber profesional. De igual forma –como lo ha demostrado la revisión teórica de este trabajo– el discurso sociológico es, por naturaleza crítico, lo cual llega a ser por momentos, un lastre para el Estado, quien a pesar de perder injerencia en el mercado laboral, sigue poniendo a prueba la capacidad instrumental de la sociología.

De lo anterior podemos inferir que la sociología vive en constantes tensiones: como saber reflexivo frente a ella misma; como saber científico frente a las llamadas “ciencias”; como saber disciplinario frente las demás “ciencias sociales”; como saber profesional frente a la universidad; como práctica social frente a la sociedad; como saber crítico frente al Estado; como saber instrumental frente al mercado laboral.

Bibliografía

- Arguedas, L. y Loyo Brambila, A. (1979), “La institucionalización de la sociología en México” en *Sociología y ciencia política en México (un balance de veinticinco años)*, Instituto de Investigaciones Sociales/Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Castañeda Sabido, F. (1994), “La sociología mexicana: la constitución de su discurso” en Juan Felipe Leal y Fernández, Alfredo Andrade Carreño, Adriana Murguía Lores y Amelia Coria Farfán (Coords.), *La sociología contemporánea en México: perspectiva disciplinarias y nuevos desafíos*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales/ Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Castañeda Sabido, F. (2004), *La crisis de la sociología académica en México*, Miguel Ángel Porrúa/ Facultad de Ciencias Políticas y Sociales/ Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Castañeda Sabido, F. (2008), “La democracia en México de Pablo González Casanova” en Verónica Camero Media y Alfredo Andrade Carreño (Coords.), *Precursores de la sociología moderna en México*, Siglo XXI Editores/ Facultad de Ciencias Políticas y Sociales/ Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Faletto, E. (2009), *Dimensiones sociales, políticas y culturales del desarrollo (antología)*, Siglo del Hombre Editores/ Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Bogotá.
- Fals Borda, O. (2005), “La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones” en María Cristina Salazar (Edit.) *La investigación acción participativa. Inicios y desarrollos*, Cooperativa Editorial Magisterio, Bogotá.
- Fals Borda, O. (2009), *Una sociología sentipensante para América Latina*, Siglo del Hombre Editores/ Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Bogotá.
- Fernández Pérez, J.A. (2007), “La profesión desde la sociología de las profesiones” en Jorge A. Fernández, Guadalupe Barajas y Laura Barroso (Comps.) *Profesión, ocupación y trabajo: Eliot Freidson y la conformación del campo*. Ediciones Pomares, México.
- Freidson E. (2007a), “La construcción oficial de las profesiones. Un ensayo sobre la práctica epistemológica del trabajo” en Jorge A. Fernández, Guadalupe Barajas y Laura Barroso (Comps.) *Profesión, ocupación y trabajo: Eliot Freidson y la conformación del campo*. Ediciones Pomares, México.
- Freidson E. (2007b), “La teoría de las profesiones. El estado del arte” en Jorge A. Fernández, Guadalupe Barajas y Laura Barroso (Comps.) *Profesión, ocupación y trabajo: Eliot Freidson y la conformación del campo*. Ediciones Pomares, México.

- Garretón, M.A. (2009), "Introducción" en Enzo Faletto, *Dimensiones sociales, políticas y culturales del desarrollo (antología)*, Siglo del Hombre Editores/ Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Bogotá.
- Garza Toledo, E. (1989), "Historia de la epistemología, la metodología y las técnicas de investigación en la sociología mexicana" en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 51, núm. 1, Enero-Marzo, Instituto de Investigaciones Sociales/ Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- González Casanova, P. (1965), *La democracia en México*, Ediciones Era, México.
- González Casanova, P. (2002), "Reestructuración de las ciencias sociales: hacia un nuevo paradigma" en *Ciencias sociales: algunos conceptos básicos, Siglo XXI/ Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/ Universidad Nacional Autónoma de México, México*.
- González Casanova, P. (2006), "Colonialismo interno (una redefinición)" en Atilio A. Boron, Javier Amadeo y Sabrina González (Comps.), *La teoría marxista hoy: Problemas y perspectivas*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- González Casanova, P. (2009), *De la sociología del poder a la sociología de la explotación: Pensar América Latina en el Siglo XXI (antología)*, Siglo del Hombre Editores/Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Bogotá.
- Marini, R.M. (2007), *América Latina, dependencia y globalización (antología)*, Siglo del Hombre Editores/Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Bogotá.
- Martins, E. C. (2007), "Ruy Mauro Marini: Marco del pensamiento contemporáneo" en Ruy Mauro Marini, *América Latina, dependencia y globalización (antología)*, Siglo del Hombre Editores/Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Bogotá.
- Pacheco Méndez, T. (2005), "Las profesiones universitarias en ciencias sociales, en el contexto de las sociedades complejas" en Teresa Pacheco Méndez y Ángel Díaz Barriga, *La profesión universitaria en el contexto de la modernización*, Ediciones Pomares, México.
- Peter, P. (2005), "Qué es la investigación acción participativa. Perspectivas teóricas y metodológicas" en María Cristina Salazar (Edit.) *La investigación acción participativa. Inicios y desarrollos*, Cooperativa Editorial Magisterio, Bogotá.
- Roitman Rosenmann. M. (2008), "Explotación, colonialismo y democracia en la obra de González Casanova" en Verónica Camero Media y Alfredo Andrade Carreño (Coords.), *Precursores de la sociología moderna en México*, Siglo XXI Editores/ Facultad de Ciencias Políticas y Sociales/ Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Rubio, M.J. y Varas J. (2004), *El análisis de la realidad en la intervención social. Métodos y técnicas de investigación*, Editorial CCS, Madrid.
- Tirado Almendra, J. (2010), *Modelos de desarrollo y regímenes estatales de acumulación de capital*, El Colegio de Veracruz, Xalapa, México.
- Wallerstein, I. et al (2007), *Abrir las ciencias sociales: informe de la comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, Siglo XXI/ Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/ Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Zapata, F. (2001), *Ideología y política en América Latina*, Centro de Estudios Sociológicos/ El Colegio de México, México.
- Zemelman, H. (1994), "Epistemología y política en el conocimiento socio-histórico" en Johannes Maerk y Magali Cabrolié (Coords.), *¿Existe una epistemología latinoamericana?*, Plaza y Valdez/ Universidad de Quintana Roo, México.
- Zemelman, H. (2004), "En torno de la potenciación del sujeto como constructor de la historia" en María Cristina Laverde Toscano, Gisela Daza Navarrete y Mónica Zuleta Pardo (Coords.), *Debate sobre el sujeto: perspectivas contemporáneas*, Siglo del Hombre Editores/ Departamento de Investigaciones de la Universidad Central, Bogotá.

Zemelman, H. (s/f), *Pensar teórico y pensar epistémico: los retos de las ciencias sociales latinoamericanas*, Instituto de Pensamiento y Cultura en América A.C., México. Disponible en: <http://www.ipecal.edu.mx/Biblioteca/Documentos/Documento7.pdf>

Entrevistas realizadas durante el transcurso de los años 2012-2013

Castañeda Sabido, F. (2012), Director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Garza Toledo, E. (2013), Profesor Investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa.